

SIN COBERTURA

«Tiempo después»

JESÚS G. CALERO



José Luis Cuerda ha estado rodando estos días su nueva película en la sede del Instituto del Patrimonio Cultural de España (IPCE), un prodigioso edificio que está en Moncloa (barrio madrileño, no palacio), y que tiene proporciones considerables, forma de circo romano y está coronado de espinas, casi como nuestra vida política.

En el IPCE Cuerda ultima un filme desopilante, titulado *Tiempo después*. La acción se desarrolla en 9177, año en el que el mundo ha quedado reducido a un edificio y unas afueras. El guión entronca con la deslumbrante locura que fue *Amanece que no es poco*, una historia que Cuerda debió hallar entre la hojarasca mientras rodaba, un año antes, *El bosque animado* de Fernández Flórez.

«Que la vida iba en serio uno lo empieza a comprender más tarde», escribió Jaime Gil de Biedma en 1968, mucho antes de 1977. Por todo ello, queda demostrado que *Tiempo después* es un título de raíz muy literaria y que además está muy de actualidad. Porque tiempo después muchos, casi todos, se han dado cuenta de las promesas imposibles, de las proclamas erradas, de los congresos y de las coartadas. Que se lo digan al historiador Josep Fontana, alma del célebre congreso «España contra Cataluña», celebrado en diciembre de 2013. Allí se cataba hasta la hez el «*Espanya ens roba*» como si fuera un vino de 300 años, y no todos lo escupían. Pues ahora Fontana confiesa a quien quiere escucharlo que también sabía que la independencia a la que puso birrete era imposible. Como decía Stephen Hawking, vivimos en un universo extraño y maravilloso.

Afortunadamente persisten formas más rigurosas de revisar la Historia. Un ejemplo: Desperta Ferro ediciones ha publicado *La tierra llora*, de Peter Cozzens, un libro impresionante que responde con datos, documentos y testimonios al relato emocional sobre las guerras de Estados Unidos contra los indios en el siglo XIX que convirtieron en *best seller* al famoso *Enterrad mi corazón en Wounded Knee*. Una lectura atenta permite pensar a cualquier español en los complejos que asumimos sobre nuestro pasado, tiempo después, más allá de los hechos.

Balas perdidas

De oro, payasos, guerreros y premios

JUAN GÓMEZ JURADO



Uno, que ha leído lo suyo, sabe que la leyenda negra es cosa de progres rancios, «kichis» y «colaus»

Levábamos ocho años esperando a que Agustín Díaz Yanes regresara a la dirección, y lo ha hecho con un relato inédito de Arturo Pérez-Reverte con José Coronado, Bárbara Lennie, Óscar Jaenada y Raúl Arévalo. Si a estos mimbres le añadimos que la historia está llena de barro, de sangre, de sudor y de mierda, que narra una huida hacia adelante en territorio hostil, tiene todos los elementos para que no le guste a nadie de los que hablan de la «Leyenda Negra» de la España colonial. Uno, que ha leído lo suyo, sabe que la Leyenda Negra es cosa de progres rancios, *kichis* y *colaus* varios. Pero una cosa no quita la otra, pues en cuanto aparece algo de realismo polvoriento y mugroso y protagonizado por antihéroes, muchos se llevan las manos a la cabeza, como si la gloria no se pudiera –y debiera– encontrar entre los despojos. Más allá de la estúpida manía de politizarlo todo que tenemos los españoles –siempre en guerra con nuestra historia y con el vecino–, *Oro* es una película muy disfrutable, muy revertiana. Revertiana: dicese de aquella obra de ficción en la que los humanos son muy humanos, muy hijos de puta, muy traidores y muy cerdos y muy nobles y muy valientes, y todo al mismo tiempo. Como la vida misma.

Rosa Montero, Premio Nacional de las Letras

Vida, y larga, es la que deseo a mi compañera y amiga Rosa Montero, a la que el secretario de Estado de Cultura, Fernando Benzo, proclamó esta semana como ganadora del Premio Nacional de las Letras, en una rueda de Prensa en la Biblioteca Nacional. Este premio que concede el Ministerio de Cultura está dotado con 40.000 euros y pretende distinguir el conjunto de la labor literaria de un autor español escrita en cualquiera de las lenguas españolas.

Rosa Montero es un animal literario, una escritora de raza con un estilo propio y que merecía con creces este galardón. Me alegro muchísimo por ella. Nunca olvidaré que la primera vez que me senté en una caseta a firmar libros (en Sant Jordi) ella fue la primera escritora que compartió conmigo ese momento. Le dije que su *Historia del Rey Transparente* me había hecho llorar. Se emocionó y me dio un beso en la mejilla que tampoco se me olvida.



Bilbao y los MTV EMA

Inolvidable también será la cita que nos espera en Bilbao el año que viene. La ciudad acogerá en 2018 los MTV Europe Music Awards, ceremonia en la que la cadena musical premia los éxitos del año entre actuaciones de los artistas más populares del mundo.

La gala tendrá lugar el domingo 4 de noviembre de 2018 en el Bilbao Exhibition Center coincidiendo con el 25 aniversario de los galardones. Después de Barcelona en 2002 y Madrid en 2010, será la tercera vez que los premios recalen en España. Tendremos además visita garantizada de los U2, que recogerán el premio Global Icon.

El payaso que inspiró a Chaplin

Nunca ganó ningún premio, pero sí que logró convertirse en el primer cómico fenómeno de masas registrado de nuestra historia. Se llamaba Marcelino Orbés Casanova y nació en Jaca en 1873. Hijo de unos labriegos, viajó con muchas compañías como payaso antes de huir a Nueva York, intentando escapar de un matrimonio roto, en 1905. Allí conoció el éxito sin precedentes, llenando dos funciones diarias, más de diez mil espectadores. Dicen que el propio Chaplin se inspiró en él para el número del bastón, aunque Mariano García, autor de *Marcelino, el mejor payaso del*

*mundo*, no lo tiene tan claro. En todo caso este libro recién publicado es la primera obra sobre uno de los grandes payasos de todos los tiempos, uno que, como todos los grandes, lloraba debajo de la máscara. Tanto que acabó suicidándose en una habitación de hotel en Nueva York en 1927, con una pistola comprada con sus últimos 13 dólares.

Guerreros del infierno

Precisamente a un barrio de Nueva York pertenecen *Los guerreros del infierno de Harlem* de Max Brooks, los últimos protagonistas de esta página. Brooks es autor de *Guerra mundial Z* y *Zombi: guía de supervivencia*, aunque en esta ocasión le acompaña el ilustrador Caanan White. Nos llega esta historia fascinante del regimiento formado por afroamericanos que desempeñaron un importante papel en la victoria del bando aliado en la Primera Guerra Mundial. Pasaron más tiempo en combate que cualquier otra unidad estadounidense, nunca retrocedieron ante el enemigo. Nunca capturaron a ninguno de sus hombres, ganaron innumerables condecoraciones. Y, sin embargo, regresaron a un país en el que no eran libres, en el que seguían enfrentándose a la discriminación más salvaje. Muy recomendable e inesperado este libro de Brooks, que he disfrutado mucho.